

## Propuesta pastoral: hacia una catequesis iniciática y transformadora

### 1. Diagnóstico de la Realidad Pastoral Actual: La Urgencia de un Cambio

La catequesis contemporánea se encuentra en una encrucijada decisiva. En numerosas comunidades, persisten modelos pastorales que ya no logran responder a las búsquedas y necesidades espirituales de las personas en el mundo actual. Esta desconexión entre la oferta formativa y la vida concreta de los fieles hace imperativo un cambio de paradigma. Se percibe una urgencia real de reorientar nuestra acción pastoral, no con ajustes superficiales, sino con una conversión profunda que devuelva a la catequesis su dinamismo original: ser un camino de iniciación a la vida en Cristo.

#### *1.1 El modelo reduccionista prevaleciente*

El principal obstáculo para una renovación auténtica es la persistencia de una **comprensión reduccionista de la catequesis**. Este modelo, todavía prevaleciente, concibe la fe como un conjunto de contenidos que deben ser transmitidos de forma unidireccional, de un emisor activo a un receptor pasivo. Sostenido por esquemas doctrinales abstractos, prioriza la acumulación de saberes religiosos por encima de la experiencia vital. Toda su dinámica se organiza, finalmente, según una lógica meramente sacramentalista, cuyo objetivo se reduce a la preparación para recibir un sacramento, desvinculándolo de un proceso integral de conversión. Esta visión es profundamente insuficiente porque no logra un acompañamiento auténtico, pues cada persona espera ser acompañada desde su historia concreta, en un itinerario mistagógico, vivencial y transformador que este modelo es incapaz de ofrecer.

#### *1.2 Consecuencias de una fe fragmentada*

El impacto de este modelo reduccionista en la vida de los bautizados es notable y preocupante, pues no solo genera una fe superficial, sino que, como advierte el Documento de Aparecida, **da lugar a una forma distorsionada de la fe cristiana**:

...la fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados (DA 12).

Identificar con claridad este problema es el primer paso indispensable para proponer una nueva visión pastoral. Es necesario abandonar una lógica meramente sacramentalista para abrazar decididamente una lógica iniciática.

## 2.El Fundamento del Cambio: De la Lógica Sacramentalista a la Lógica Iniciática

El eje central de esta propuesta es un cambio de enfoque fundamental: pasar de una **lógica sacramentalista** a una **lógica iniciática**. Esto no representa una simple reforma de métodos o la implementación de nuevas técnicas, sino una verdadera conversión pastoral que reorienta el propósito mismo de la catequesis. Se trata de recuperar su identidad como un proceso gradual de iniciación en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

### *2.1 El corazón de la Catequesis: el encuentro con Jesucristo*

La catequesis auténtica tiene un único punto de partida y un centro permanente: **el encuentro personal con Jesucristo**. A diferencia de los modelos basados en la mera acumulación de saberes religiosos o en la socialización de prácticas que no transforman la vida, una catequesis iniciática nace del discernimiento personal y comunitario de esa presencia viva de Cristo que interpela y llama a la conversión. Centrar toda la acción pastoral en facilitar este encuentro significa que el objetivo ya no es "saber más sobre Jesús", sino "conocer a Jesús" y dejarse transformar por Él. Es precisamente este encuentro genuino el que enciende en el corazón el deseo de seguirle.

### *2.2 El Discipulado como Clave de la Iniciación*

Por ello, adoptar una lógica iniciática implica comprender la catequesis **en clave de discipulado**. El discipulado es más que una instrucción; es la consecuencia natural de un encuentro que ha tocado el alma. Es un camino de seguimiento, un proceso de acompañamiento vivencial y transformador en el que la persona es guiada integralmente, desde su historia concreta, para que su vida entera sea configurada por el Evangelio. Se superan así las prácticas religiosas superficiales que no logran impactar las decisiones, los valores y las relaciones cotidianas, para dar paso a una fe que verdaderamente convierte y da sentido a la existencia.

Esta nueva lógica nos exige adoptar principios prácticos que reconfiguren nuestra manera de pensar y actuar en la pastoral.

## 3.Principios rectores para una catequesis renovada

La transición hacia una pastoral iniciática debe guiarse por principios claros que traduzcan la visión teológica en orientaciones concretas para la acción. Estos principios, inspirados en un enfoque mistagógico, buscan reordenar las prioridades pastorales y asegurar que todo el proceso formativo esté al servicio de un auténtico crecimiento en la fe.

### *3.1 La centralidad del adulto y la perspectiva catecumenal*

Durante décadas, la pastoral de iniciación ha estado centrada casi exclusivamente en la infancia, como si el camino de la fe fuera una etapa que se concluye en la niñez. Este

modelo es insostenible. La iniciación cristiana es un proceso vital que abarca todas las etapas de la vida.

Por ello, es fundamental que **el catecumenado de adultos y los itinerarios de inspiración catecumenal para adultos ocupen un lugar central en la acción pastoral**. Estos procesos no solo atienden una necesidad pastoral evidente, sino que deben ser considerados el **modelo y la fuente de inspiración** para todas las demás formas de iniciación cristiana. La experiencia de un adulto que descubre la fe y se integra en la comunidad se convierte en el paradigma de toda catequesis.

### *3.2 Una iniciación para todas las etapas de la vida*

Al adoptar la perspectiva catecumenal como modelo, es posible renovar toda la pastoral sacramental. No se trata de iniciativas aisladas, sino de expresiones de una única y coherente visión donde cada momento sacramental se convierte en una oportunidad para re-iniciar a los fieles en el núcleo del misterio de la fe.

- **La pastoral del bautismo de niños:** Debe ser revisada desde una **perspectiva catecumenal**, lo que implica considerar al adulto (padres y padrinos) como centro del proceso de acompañamiento. El objetivo es que ellos mismos inicien o revitalicen su propio camino de conversión para que, en el crecimiento, **ambos se hagan sujetos del caminar personal en la fe** al interior de la comunidad. El adulto no es solo un maestro, sino un compañero de camino que redescubre su propia fe junto al niño.
- **La preparación al Matrimonio:** Se presenta como una oportunidad privilegiada para que la pareja recorra de nuevo, **de modo mistagógico**, las etapas fundamentales de la iniciación cristiana. Más que un curso pre-sacramental, se convierte en un verdadero itinerario de redescubrimiento de la fe y del llamado a vivirla en la vocación matrimonial.

La implementación de estos principios nos obliga a ir más allá de los programas y a cuestionar la identidad misma de nuestras comunidades eclesiales.

## **4. Repensar nuestra identidad: interrogantes para una comunidad en salida**

Para que el cambio de una lógica sacramentalista a una iniciática sea real y duradero, es necesario provocar una reflexión comunitaria valiente y honesta. No basta con cambiar las actividades; es preciso convertir la mentalidad y las estructuras pastorales. Las siguientes preguntas son herramientas esenciales para un discernimiento comunitario que nos alinee con la visión de una Iglesia misionera y evangelizadora.

### *4.1 Preguntas Fundamentales para el Discernimiento Comunitario*

1. **¿Qué entendemos por catequesis?** ¿La seguimos concibiendo como una mera **instrucción**, un trámite para adquirir conocimientos doctrinales y cumplir con un

requisito sacramental? Esta visión produce cristianos con un barniz de religiosidad, pero sin una fe personal. ¿O la abrazamos como un **camino de transformación**, un itinerario de conversión personal y comunitario guiado por el Espíritu Santo? Esta opción exige diseñar procesos que toquen la vida, sanen las heridas y formen discípulos convencidos.

2. **¿Qué entendemos por iniciación cristiana?** ¿La reducimos a una **sumatoria de temas y lecciones**, un currículo que culmina en la recepción de los sacramentos y marca el fin del compromiso? Este enfoque explica el abandono post-sacramental. ¿O la comprendemos como el **acompañamiento gradual de un proceso de conversión integral**, donde la persona es introducida progresivamente en el misterio de Cristo y en la vida de la comunidad? Esta segunda visión exige paciencia, gradualidad y un compromiso a largo plazo con cada persona.

3. **¿Qué entendemos por Iglesia?** ¿La percibimos como una **institución** proveedora de servicios religiosos, una entidad estática a la que los fieles acuden para satisfacer sus necesidades espirituales? Este modelo genera consumidores pasivos. ¿O la vivimos como **Pueblo de Dios en salida**, una comunidad de discípulos misioneros llamados a encarnar y anunciar el Evangelio en el mundo? Una Iglesia en salida no espera, sino que primerea, sale al encuentro de las personas en sus periferias existenciales.

4. **¿Qué entendemos por parroquia?** ¿Funciona como un **despacho sacramental**, una oficina cuya principal actividad es la administración eficiente de sacramentos a demanda? Esta mentalidad fomenta el clericalismo, la pasividad del laicado y una pastoral de mantenimiento. ¿O la construimos como una **comunidad evangelizadora**, una red de comunidades vivas que acogen, acompañan, celebran y envían? Una parroquia así se convierte en el corazón misionero del barrio, un verdadero hospital de campaña.

5. **¿Qué entendemos por espiritualidad?** ¿La promovemos como una **devoción aislada** e individualista, una búsqueda de paz interior desconectada de los demás y de la realidad? Esta espiritualidad es ajena al Evangelio. ¿O la fomentamos como **comunión con Dios, con los otros y con la creación**, una espiritualidad encarnada que integra fe y vida, oración y compromiso por la justicia? Una espiritualidad de comunión nos hace corresponsables del camino de fe de nuestros hermanos y del cuidado de la casa común.

Responder con verdad y valentía a estas preguntas abre el horizonte hacia una Iglesia sinodal, profética y misionera.

## 5. Conclusión: formar sujetos eclesiales para una iglesia sinodal y misionera

En última instancia, la propuesta de reorientar la catequesis hacia un modelo iniciático no busca simplemente mejorar un programa pastoral. Su objetivo final es mucho más profundo: **formar sujetos eclesiales y misioneros**, es decir, cristianos maduros en su fe, conscientes de su identidad bautismal y capaces de participar activamente en la vida y la misión de la Iglesia en el mundo.

### *5.1 El testimonio de una iglesia sinodal*

Una catequesis iniciática es el cimiento para la construcción de una Iglesia verdaderamente sinodal. La sinodalidad, o el "caminar juntos", solo es posible cuando los fieles dejan de ser receptores pasivos de la pastoral y se convierten en protagonistas de su propio camino de fe y corresponsables de la misión común. Como lo expresa la Comisión Teológica Internacional:

La sinodalidad expresa la condición de sujeto que le corresponde a toda la Iglesia y a todos en la Iglesia. Los creyentes son compañeros de camino, llamados a ser sujetos activos en cuanto participantes del único sacerdocio de Cristo. La vida sinodal es testimonio de una Iglesia constituida por sujetos libres y diversos, unidos entre ellos en comunión, que se manifiesta en forma dinámica como un solo sujeto comunitario (Comisión teológica internacional, 2018, n. 55).

### *5.2 Llamado a la conversión pastoral*

Esta propuesta es, por tanto, un llamado a una auténtica conversión pastoral. Nos exhorta a abandonar la comodidad de los modelos heredados para abrazar con valentía un camino de renovación. Es una invitación a que nuestras comunidades dejen de ser meros administradores de sacramentos para convertirse en auténticas comunidades evangelizadoras: espacios de acogida, escucha y acompañamiento, donde cada persona pueda vivir su propio encuentro con Jesucristo, y así, ser enviada a irradiar la alegría de ese encuentro transformador en el corazón del mundo.